



Actualidad Universitaria



Una vida huyendo de la guerra

Libertad Hernández y Araceli Ruiz salieron de España en 1937 escapando de la Guerra Civil y no regresaron hasta décadas después • A salvo en Rusia, pronto estalló la Segunda Guerra Mundial y comenzó de nuevo la huida

ROSANA HERNÁNDEZ

Libertad Hernández y Araceli Ruiz salieron de Asturias en 1937 escapando de la guerra. Su destino era la Unión Soviética. No regresarían a España hasta 1999 y 1980 respectivamente. Ayer participaron en Salamanca en la mesa redonda *Niños de Rusia*, que puso fin a una jornada de conferencias sobre el exilio a la URSS y el papel de esta potencia en la Guerra Civil, y que se celebraba en el marco de la exposición *Entre España y Rusia. Recuperando la historia de los niños de la guerra*.

Libertad estuvo 25 años en Rusia. "Después me fui para Cuba, cuando la revolución. Allí viví 36 años". Explica que a Rusia "fuimos más o menos 3.000 niños, eso dicen, y tuvimos la posibilidad (todos la tuvimos, aunque no todo el mundo la aprovechó) de tener un nivel superior de estudios. Había muchos especialistas de diferentes materias. Mi hermana es médico, y mi hermano, ingeniero industrial".

También fue a Cuba Araceli. "Yo no quería venir a España porque mis padres no podían mantenernos, pero Cuba me dio el empujón. Mi hermano también trabajaba allá con el Che Guevara, y tuvimos la suerte de que se enteró que había "unas galleguitas", como nos llamaban, que habían ido de la Unión Soviética a colaborar con la Revolución Cubana. Nos preguntó que dónde estaban nuestros padres y cuánto tiempo llevábamos sin vernos. Al decirle que 30 años, quiso saber por qué. Le explicamos que a nosotros no nos dejaban entrar, a ellos no les dejaban salir, y a eso se sumaba el problema



Inauguración del ciclo de conferencias celebrado ayer en la Facultad de Geografía e Historia.

J. M. GARCÍA

económico. Nosotros podíamos pagar el viaje de nuestros padres, pero necesitábamos una orden para que nos permitiesen pagar en dólares. El Che Guevara dio la orden y nos vimos después de 30 años. Yo no tenía palabras", recuerda emocionada.

Ayer asistían atentas a la conferencia de Juan Avilés Farré, de la UNED, sobre la ayuda soviética a la República durante la Guerra Civil. "Ahora lo vemos todo como natural, yo ya no lo veo como sufrimiento", indica Libertad Hernández. "En Rusia vivimos muy bien, nos acogieron bien. Estábamos en las casas de niños para españoles, teníamos comida, deportes...",

recuerda Libertad. "Eso duró cuatro años, de 1937 a 1941. Cuando Alemania ataca a Rusia, empieza la guerra y empieza también la tragedia entre los niños españoles. Intentaban evacuar las casas, pero al día siguiente la guerra también llegaba allí".

De nuevo a escapar. Araceli Ruiz relataba ayer que llegó "hasta Asia Central y estuve cinco años en Samarkanda, en Uzbekistán. Escapaba de los alemanes de todas las formas posibles. Atravesamos el mar Caspio, el desierto de Kazajstán. Nos metimos a trabajar al campo a recoger algodón, remolacha... Era una verdadera tragedia. Mi primer trabajo fue, con 16

años, de soldadora del esqueleto de un avión en una fábrica". Recuerda el hambre, el frío. "Teníamos unas botas de madera... Sí, sí, de madera, con piel de cerdo por arriba, pero tenían un corte y en cuanto llovía un poco...".

Son historia viva, con memoria. La memoria es frágil. Araceli cuenta entristecida que acaba de regresar de Moscú "y quieren derruir el centro donde nos tuvimos todos los niños de la guerra. Lo quieren los nuevos ricos. Yo digo que tenemos que luchar, porque eso es historia viva de España. Es una pena que se les pueda quitar ese rincón, sobre todo a los que todavía están allí". ■